

encuentros

Documentos sobre desarrollo y cultura Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD)

Vol. 2, N°8-abril de 2017

Los nuevos retos para la gestión cultural

Alfons Martinell Sempere*

Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo, L+iD
Nodo Girona, Universidad de Girona
alfons.martinell@udg.edu

* Profesor emérito y director honorífico de la Cátedra Unesco Políticas Culturales y Cooperación de la Universidad de Girona. Fundador y miembro del Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD). Este artículo se basa en la conferencia presentada en el Ciclo Desafíos do Ecosistema Cultural Galego ante a Axenda Europa 2020. Consello da Cultura Galega, en mayo de 2016. www.alfonsmartinell.com.

La serie de documentos de trabajo **encuentros** es una publicación del Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD) y del Instituto de Estudios para el Desarrollo (iDe) de la Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) que tiene por objeto contribuir a la reflexión sobre las múltiples relaciones entre desarrollo y cultura, integrando los resultados de los esfuerzos investigativos y de reflexión que enriquecen la comprensión sobre cómo aporta la cultura a los procesos de desarrollo y bienestar de las sociedades actuales.

ISSN

2539-3502

Rector UTB

Jaime Bernal Villegas

Vicerrector Académico

Haroldo Calvo Stevenson

Editor

Aarón Espinosa Espinosa
aespinosa@unitecnologica.edu.co

Asesor editorial

Augusto Otero Herazo
augusto.otero@gmail.com

Diseño

Rubén Egea Amador
rube.egea@gmail.com

Comité editorial

Gemma Carbó Ribugent y Alfons Martinell Sempere (Universitat de Girona, España)
Daniel Toro González (Universidad Tecnológica de Bolívar, Colombia)
Germán Rey Beltrán y Luis Fernando Aguado (Pontificia Universidad Javeriana, Colombia)
Alessandro Mancuso (Universidad de Palermo, Italia)
Elisabetta Lazzaro (University of the Arts Utrecht, Holanda)

Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo, L+iD[®]

Nodo Cartagena
Campus Casa Lemaitre
Carrera 21 #25-92, barrio Manga
Cartagena de Indias, Colombia

Resumen. A partir de la reflexión sobre la evolución de la gestión cultural en España y Europa en las últimas décadas del s. XX, se plantean los grandes desafíos que los profesionales de la gestión cultural tendrán que asumir para entender y adaptarse a la contemporaneidad, con el fin de asumir los retos que plantea la cultura. Se aportan elementos para iniciar un análisis en profundidad de los escenarios hacia futuro de la gestión cultural, invitando a que el sector profesional se sitúe de forma pro activa frente a los cambios en la sociedad de la información que inciden en nuestros sistemas culturales. La presentación de los nuevos retos de la gestión cultural sugiere que éstos deben situarse y adaptarse a diferentes contextos y puedan de esta forma evolucionar sus prácticas según las nuevas realidades. En este sentido, la gestión cultural se entiende como un encargo social dinámico que no puede quedarse en lo tradicional (o clásico) y que evoluciona al mismo paso que cambian nuestras sociedades.

Palabras clave: Gestión cultural, cultura, sociedad de la información, institucionalidad cultural.

Abstract. From the reflection on the evolution of cultural management in Spain and Europe in the last decades of the s. XX, presents the great challenges that cultural management professionals will have to assume in order to understand and adapt to contemporaneity, in order to take on the challenges posed by culture. They provide elements to initiate an in-depth analysis of the future scenarios of cultural management, inviting the professional sector to pro-actively address the changes in the information society that affect our cultural systems. The presentation of the new challenges of cultural management suggests that these should be placed and adapted to different contexts and thus be able to evolve their practices according to the new realities. In this sense, cultural management is understood as a dynamic social order that cannot remain in the traditional (or classic) and must evolve at the same pace as our societies change.

Key Words: Cultural management, Culture, Society of Information, Cultural Institutions.

1. Introducción

La gestión de la cultura en nuestras sociedades se va desarrollando muy lentamente, como habitualmente evoluciona la cultura, hasta la evidencia del impacto de la revolución de la sociedad de la información y de los procesos de globalización en nuestras sociedades. En estos últimos años hemos asistido a la aparición de grandes evidencias de estos cambios, con impactos imprevisibles en las formas culturales en general y con grandes similitudes en diferentes contextos. Todo parece indicar que la gestión de la cultura ha cambiado sin mucha conciencia y apropiación de sus efectos por parte de sus actores que muchas veces viven mirando el pasado.

Ante estos fenómenos una cierta vivencia de incertidumbre domina el sector cultural y sus reacciones muchas veces se caracterizan por indiferencia e insensibilidad sobre los efectos de los cambios que están viviendo. Pocas veces encontramos reflexiones críticas sobre esta realidad y, principalmente, proposiciones para aceptar una situación evidente como abrirse a la aventura de construir de futuros.

Ante esta realidad la propuesta de analizar los desafíos del sistema cultural ante la Agenda Europea del 2020¹ y los Objetivos de Desarrollo Sostenible² para el año 2030 nos permite emprender un tipo de tratamiento que ha de combinar una dimensión crítica con propuestas para la reflexión y la acción. En este sentido presentamos algunos retos que la gestión cultural tiene que comprometerse y posicionarse para responder al encargo social que le realiza la sociedad contemporánea.

¹ http://ec.europa.eu/europe2020/europe-2020-in-a-nutshell/flagship-initiatives/index_es.htm

² <http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>

2. Gestión versus administración cultural

En los procesos de incorporar la cultura al ámbito de las políticas públicas ha sido necesario un proceso de adaptación a las estructuras clásicas. Hemos mantenido una visión diferenciada entre la administración cultural entendida como la estructura de la institucionalidad cultural y sus marcos normativos, y la gestión cultural como una praxis profesional donde prima el proyecto, la visión y la eficacia en los resultados, aunque no esconde su íntima relación. En esta diferenciación queremos situar la gestión de la cultura en los procedimientos más avanzados de la gestión pública, cuando es el caso, y el emprendimiento cultural desde diferentes iniciativas.

En este sentido entendemos que la gestión cultural responde a un encargo social que se ha de caracterizar por su dinamismo y rapidez para resolver las situaciones que en cada momento se plantean. El cual se distingue por la capacidad de adaptabilidad y respuesta a los cambios que se generen en un contexto determinado. Una gestión dinámica que sabe mantener una buena relación entre el mantenimiento, la innovación y la visión en los escenarios de futuro. Si esto no acontece, es posible que se produzca una discordancia entre las exigencias de la realidad, en todas sus dimensiones e inmediateces, y la capacidad de respuesta de unas prácticas profesionales que pueden quedar al margen de los procesos de futuro. Es decir una gestión cultural anclada en el pasado de funcionamiento burocrático clásico, y no como una acción adaptada a los nuevos tiempos, con perspectivas de futuro, este un gran reto que tiene planteado el sector y sus profesionales (subrayados del texto del autor).

3. Antecedentes de la gestión cultural que colisionan con la contemporaneidad en un mundo en mutación

Nuestros precedentes próximos se caracterizan por la evolución de la gestión de la cultura en la segunda mitad del s. XX y los cuarenta años posteriores de la democracia en España. En los últimos años de la dictadura se empezaron a estructurar formas de organización cultural por parte de la sociedad civil (asociaciones de vecinos, culturales, grupos artísticos, etc...) al margen de las estructuras del Estado y la iglesia. En estas nuevas estructuras sociales la cultura se incorpora como un elemento importante para facilitar el acceso a la ciudadanía a contenidos expresivos, la recuperación de la tradición y la memoria colectiva y, como no, la movilización social y política.

Estas organizaciones tienen una base de participación ciudadana donde el voluntarismo o militancia cultural se convierte en un elemento de cohesión social para la creación de capital social con una incidencia en la sensibilización de las nuevas generaciones. La riqueza de la gestión cultural de estas últimas décadas fue muy importante por su valor e impacto con resultados poco estudiados pero sorprendentes. Con la llegada de los ayuntamientos democráticos en España y la victoria electoral de fuerzas progresistas una gran parte de estos dinamismos, y de su capital humano, se incorporó a responsabilidades en la nueva administración pública democrática hasta la actualidad. Este hecho es el inicio de la gestión cultural como la entendemos actualmente y un punto de partida muy importante a tener en cuenta. Tres factores inciden en este proceso:

- i. una necesidad de recuperar posiciones, estructuras, equipamientos, etc... debido a la falta de un mínimo para estructurar una vida cultural en democracia. España llevaba treinta años de retraso en los procesos que la Europa occidental había realizado después de la II guerra mundial.
- ii. estos procesos se produjeron en un momento de crecimiento económico significativo que incidió en ciertos planteamientos muy expansivos en todos los sentidos (estructurales, infraestructuras, económicos, etc...) creando una falsa ilusión que la acción cultural tenía que depender de la administración pública, lo que alteró notablemente la oferta y la demanda en todos sus aspectos (algunos positivos otros no tanto).
- iii. esta excesiva dependencia de las estructuras de la administración pública alteró una parte del tejido social y el papel de los agentes culturales que quedaron muy dominados por la excesiva

presencia de la institucionalidad, ahogando las dinámicas de la participación cultural organizada desde la sociedad civil.

Estas dinámicas han incidido de diferentes formas en los modelos de gestión cultural actual que han de asumir los efectos de la crisis con la reducción de la presencia de las administraciones por falta de medios. Todo parece indicar que algunas de las capacidades y dinamismos de la transición serán necesarios para asumir la contemporaneidad donde el “papá estado” ya no lo resuelve todo. La gestión cultural ha de adecuarse a un contexto donde el protagonismo de la vida cultural ya no es la institucionalidad clásica.

4. La crisis del Estado-nación: de súbditos a ciudadanos. Gestionar el Estado o la vida cultural

Las políticas culturales que se implementan en la segunda mitad del s. XX, y continúan en la actualidad, se fundamentan básicamente en el modelo de uso de la cultura por parte del Estado - nación desde hace siglos con algunas incorporaciones. Todo proyecto político necesita una legitimación y configuración donde la cultura juega un papel muy importante como elemento aglutinador, unificador y centralizador. En estos procesos se niegan (u “olvidan”) ciertas realidades culturales (o culturas) existentes en el territorio en pro de una imagen cultural nacional construida sobre la base de los nuevos proyectos políticos.

Dos factores tienen un gran interés para una lectura crítica a este tipo de políticas culturales actuales; por un lado la negación de la diversidad cultural interna como un valor que lleva a devaluar culturas minoritarias o menos evolucionadas; y por otro una visión de cultura procedente de las élites académicas, políticas y artísticas que imponen una cierta visión de la cultura en base a los antecedentes de la protección del patrimonio cultural y las bellas artes. En estas políticas observamos que no se fundamentan en los derechos culturales de la ciudadanía lo que vamos a analizar con un poco más de detalle.

En la Declaración Universal de los Derechos del Hombre 1948 además de los derechos a la libertad de expresión y a la educación, el artículo 27 proclama: “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora”.

Posteriormente el Pacto Internacional sobre los Derechos Económicos, Sociales y Culturales aprobado en 1966 y vigentes desde 1976 en el Artículo 15, acuerda: “ Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a: a) Participar en la vida cultural; b) Gozar de los beneficios del progreso científico y de sus aplicaciones; c) Beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.”³

³ Interesante consultar los trabajos de la Experta especial para los derechos culturales de NNUU sobre este tema.

Se constata que la mayoría de políticas culturales, de las últimas décadas y en la actualidad, no se fundamentan en estos principios o valores que la comunidad internacional definió de forma muy clara y explícita en la segunda mitad del s XX, la mayoría siguen ancladas en los principios de Estado - nación que antes enumeraba. El concepto del derecho a participar en la vida cultural propone como sujeto activo de la cultura al individuo, grupo o comunidad en frente a la estructura institucional.

Es sorprendente que en la mayoría de documentos programáticos o planes de cultura la consideración de los derechos culturales y el papel del Estado en relación a ellos, como facilitador y garantía, no aparecen con claridad. Por todo esto es muy importante que la gestión cultural y las políticas culturales integren un enfoque de derechos culturales en sus postulados. Esta orientación puede generar un cambio muy importante en la estructura conceptual y legislativa de la relación entre los ciudadanos con la cultura y el papel del estado.

5. No somos distintivos, formamos parte de un sistema cultural

En nuestras sociedades la cultura se ha configurado a partir de algunas definiciones disciplinares que la presentan bajo una cierta visión totalizante. Todo es cultura y la cultura está en todo, lo cual la presenta como un conjunto ingobernable desde diferentes bases teóricas. Su integración en las estructuras de los estados responde a la necesidad de mantenimiento del patrimonio cultural o el fomento y protección de las bellas artes que paulatinamente van incorporando nuevos ámbitos y las industrias culturales.

Nuestras estructuras institucionales responden a un modelo departamental de organización clásica donde las competencias están muy acotadas y diferenciadas a partir de modelos muy burocratizados. Pero el funcionamiento del sector cultural está actuando de forma muy rígida y con muchas dificultades para modificar su estructura interna de acuerdo con su medio, lo que ha conducido a convertirse en un sistema con tendencia a cerrarse en su entorno.

Actualmente las diferentes dimensiones de la cultura funcionan, muchas veces a pesar de las estructuras, como un sistema abierto a las influencias de su contexto y con una alta sensibilidad y posibilidades de alterarse por los cambios que se producen a su alrededor. La vida cultural de la ciudadanía, el sector cultural en toda su extensión y los efectos indirectos que recibe e imprime la cultura son muy amplios y abiertos y se caracterizan por su gran dinamismo. Entre las necesidades culturales (individuales y colectivas) y el entorno cultural que le permite desarrollarlas existe una relación muy intensiva en complejidad que reclama una inversión social muy amplia por parte de todos los actores.

Cuando la gestión de la cultura no actúa, o acepta, que su acción se inscribe en un sistema cultural, como un subsistema social que se relaciona con los diferentes subsistemas de nuestras sociedades globalizadas, no acepta la complejidad y se refugia en el funcionamiento tradicional, sobreviviendo de forma muy lineal (departamental), cerrada y endógena.

Una mínima observación y análisis de la vida cultural y sus funcionamientos nos evidencian que es imposible su tratamiento e intervención sin considerar sus relaciones e interdependencias con educación, comunicación, transporte público, conexiones, desplazamientos, hábitat, seguridad, urbanismo, etc. Y que hoy en día incide mucho la “conectividad” con Internet, los aparatos de las sociedades de la información, el clima y las distancias, el paisaje cultural y natural, los equipamientos

de los hogares, el acceso a servicios básicos, la economía y renta disponible, etc. Considerar que el campo de acción de la gestión cultural es el sistema cultural y que este no se define solamente por las estructuras institucionales es de vital importancia para trabajar en clave de futuro.

6. El fin de ciertos mitos: la cultura no son infraestructuras y grandes “colosalismos culturales”

Los antecedentes de las políticas culturales de Estado, antes analizadas, han influenciado a todos los niveles de la administración considerando que el objetivo primordial de una política cultural es la construcción de equipamientos, infraestructuras, etc., que a pesar de su importancia no responden a un análisis serio de funcionalidad y sostenibilidad. Apostar por la cultura, para muchos responsables políticos, es edificar un museo, un centro cultural, etc., pensando más en el efecto visual del “contenedor” que en el contenido a amparar. Esta visión procedente de las pretensiones políticas de los Estados - nación se ha trasladado a otros niveles territoriales (regiones y municipios) bajo el mismo impulso político basado en la megalomanía del electo que podríamos definir como un “complejo del príncipe”.

Desde el poder para el pueblo que precisa de cultura, posición que entra en colisión con un enfoque sobre los derechos culturales o la libertad para definir sus necesidades culturales por parte de la ciudadanía. En estas tendencias la complicidad de una parte de la gestión cultural, y de los agentes culturales, es importante y ha creado un escenario que será necesario analizar con mucha atención tanto en el sector público como privado pero más intensamente en la acción de los gobiernos que bajo el impulso de grandeza han olvidado la realidad cotidiana. Se observa en un gran número de actuaciones, que sin estudios de viabilidad o estrategias de fomento de educación cultural de la población, inundan el espacio público de propuestas que no responden a una realidad del presente y representan un escollo importante para prever y diseñar el futuro. Los problemas de sostenibilidad y adecuación se están convirtiendo en un tema central de las políticas culturales actuales que se ha de tener en cuenta y requerirá que la gestión cultural aprenda de estas nefastas experiencias de la misma manera que sepa adecuarse a gestionarlas en clave de nuevos usos, servicios, etc.

La gestión que facilita la vida cultural de las personas, grupos sociales, comunidades o sociedades, no se justifica únicamente en la disponibilidad de infraestructuras, y más cuando algunas de ellas están diseñadas sobre patrones tipificados y no en la disposición de infraestructuras adecuadas a las demandas de la vida cultural. El equilibrio y adecuación entre derechos, servicios, medios e infraestructuras forma parte de un escenario para planificar el futuro que reclamará un modelo de gestión diferente.

7. La gestión cultural y nuevas prácticas culturales: lo privado y colectivo

Nuestros antecedentes en la gestión cultural se han relacionado principalmente con la institucionalidad cultural a todos los niveles y formas organizativas. También se ha considerado la integración de un sector privado tradicional (edición, producción audiovisual, cine, música, espectáculo en vivo, etc.) con un peso específico en los estudios sobre el sector cultural. Paulatinamente se van incorporando otros tipos de actores procedentes de la creación artística, como del fomento de nuevos lenguajes expresivos, que muchos de ellos no se consideran agentes culturales al viejo uso, pero que actúan de forma muy dinámica en la vida cultural de nuestras realidades.

A estos nuevos actores se van concentrando iniciativas de la sociedad civil y de las nuevas generaciones que van interviniendo muy activamente desde estructuras muy diferentes, algunas de ellas desde posiciones que podríamos denominar como alternativas. Estas incorporaciones responden a la necesidad de la ciudadanía de participar en la vida cultural, desde diferentes sectores sociales, pero en un entorno muy diferente basado en un principio de autonomía, emprendimiento o iniciativa social amplia.

Estas nuevas prácticas culturales no se contemplan en algunos estudios sobre el sector cultural pero cada vez más están presentes y representan una parte importante de la vida cultural. Este hecho se puede relacionar con las formas de acción cultural de la década de los setenta del pasado siglo y responden a un principio fundamental; la vida cultural sigue a pesar de la institucionalidad cultural, sin Estado la cultura sigue como lo ha demostrado muchas veces la historia. Quienes invierten más en cultura son los individuos, las comunidades, el sector privado o la sociedad civil que mantienen la vida cultural activa. Por lo tanto la gestión de la cultura ha de considerar este dinamismo y a la vez ponerse al servicio de estos procesos como un cambio fundamental para poder actuar en los escenarios de futuro.

8. Las nuevas relaciones entre gestión cultural, políticas culturales institucionales, sociedad civil y mercado

De forma muy esquemática se puede definir una política cultural como una opción de intervenir y regular la vida cultural a partir de una toma de posición sobre los diferentes elementos que se pueden considerar de interés general y los otros que concurrirán en lógica de mercado. Es decir la selección de los aspectos culturales de la sociedad que han de considerarse bajo el principio de protección, tutela y fomento como un servicio público porque se razona que requieren un tratamiento específico en base que tiene un interés para todos. No podemos obviar que en estas decisiones existen unos principios o valores socialmente aceptados y que requieren una participación democrática, de lo contrario pueden derivar en ciertos tipos de autoritarismos.

También hemos de considerar los intereses particulares de ciertos ámbitos del sector cultural que con más o menos legitimación tienen derecho a participar en la vida cultural. Qué es interés general y quién decide lo que se incluye bajo esta definición es un acto político de gran transcendencia social, principalmente en el ámbito de la cultura donde hay una gran dosis de “opinabilidad”. Igualmente existe una decisión sobre el interés general en base a criterios técnicos y especializados fruto de la evolución del conocimiento o saberes a considerar. Como se puede entender, este tema influye mucho en la gestión cultural y sus formas de acción que inciden en su credibilidad en una sociedad determinada.

Por otro lado se producen una serie de prácticas culturales que se configuran a partir de la iniciativa individual o personal que puede estructurarse en organizaciones privadas y que se basan principalmente en dos dinámicas: la búsqueda de una eficacia económica y de mercado o una rentabilidad social o mecenazgo. Esta segunda dinámica se podría inscribir más en una lectura u opinión sobre la incidencia en el interés general desde lo privado. La iniciativa cultural de mercado y la del servicio público se diferencian claramente pero la realidad actual nos presenta, cada vez más, modelos de gestión mixtos que nos expresan la complejidad de esta relación.

De la misma forma, la función de la sociedad civil o del tercer sector, adquiere unas dimensiones crecientes en las sociedades avanzadas y representan un actor fundamental para el mantenimiento de la vida cultural que se articula entre los dos tipos de valores dominantes. Entre estos tres tipos de actores culturales se establece el campo de acción de la gestión cultural contemporánea que ha saber

identificar las diferencias de valores y principios de cada uno de ellos pero también trabajar en la interrelación e interdependencia entre ellos como un factor determinante para el desarrollo cultural. Esta complejidad requiere un esfuerzo para superar ciertas posiciones ideológicas que consideran la cultura como una desnuda confrontación entre el individuo y el Estado.

El contexto contemporáneo reclama una forma de interacción con muchas posibilidades y perspectivas que la gestión cultural ha de asumir como un reto profesional imprescindible. No podemos aceptar una diferenciación simplista entre gestión cultural pública y privada en estos contextos de complejidad. Sus relaciones e interacciones requieren entender su mutua interdependencia y que un tipo de intervención tendrá que tener en cuenta la otra y de su nivel de interactividad será determinante para alcanzar los propios resultados o conseguir niveles de eficacia social más elevados.

Como ya hemos dicho, la sociedad global se caracteriza por su alta complejidad que reclama a la gestión cultural una capacidad para saber actuar entre estas diferencias, tensiones y oposiciones. Todo esto, como dice E. Morin (2004), a partir de disponer de una de las capacidades fundamentales para actuar en entornos de complejidad, la capacidad de contextualizar. Disponer de la capacidad para dar respuesta “ad hoc” a cada contexto y no esperar de modelos o soluciones predeterminadas. En este sentido, ciertas tendencias instaladas en nuestras políticas culturales copiando o trasladando miméticamente (necesidad comparada) lo que han observado en otros lugares o ciudades, han llevado a la toma de decisiones equivocadas y, siguiendo a Morin, descontextualizadas como ya hemos hablado sobre las infraestructuras.

9. De lo pequeño es hermoso al valor de la proximidad en una sociedad globalizada

La emergencia de una sociedad globalizada es un hecho indiscutible que tiene sus repercusiones en nuestras vidas y afecta enormemente la forma en que ha de actuar la gestión cultural ahora y en el futuro. Pero este fenómeno, extensamente estudiado, no nos puede desorientar sobre los aspectos que inciden en la vida cultural de nuestras sociedades. En la década de los setenta del pasado siglo el economista E. F. Schumacher (1973) publicó "Small Is Beautiful"⁴, poniendo en valor lo pequeño ante la creciente información, concentración urbana y la emergencia de una economía mundial, reclamaba una forma de gestionar la vida cotidiana más cercana al ciudadano.

Estas reflexiones incidieron en una corriente de pensamiento que llegó a poner en valor las políticas locales como eje del desarrollo, del bienestar y la calidad de vida y por supuesto de la vida cultural. Estas tendencias tuvieron un gran impacto en Europa sobre la acción en las pequeñas y medianas ciudades como polos de desarrollo y de retención de población que se recogen en diferentes proyectos europeos del Consejo de Europa⁵ y la Comisión Europea. Esta preocupación por las políticas territoriales tuvo un gran auge en España con los ayuntamientos democráticos y posteriormente en los procesos de descentralización del estado y la asunción de competencias culturales por parte de las ciudades y regiones. Los resultados de estas políticas han dejado un resultado muy positivo en el desarrollo cultural de proximidad, así como algunas grandes barbaridades que aún estamos padeciendo en varios lugares.

Pero los efectos de la globalización, unidos a la pérdida de peso específico de los estados nación en Europa y en el mundo, han provocado una reacción de centralismo y control de las políticas culturales por parte de los gobiernos nacionales. Paulatinamente estamos asistiendo a una limitación importante de la autonomía local y a formas de reducción de los medios propios para sus políticas a partir de sistemas de redefinición de criterios en la financiación y marcos normativos excesivamente paternalistas y supervisores. Las defensas de las políticas culturales en la ciudad y el papel de lo local no están en la agenda política, excepto el extraordinario trabajo realizado por la agenda 21 de la cultura a través de Gobiernos Locales Unidos⁶.

⁴ Schumacher, E.F., *Lo pequeño es hermoso*, editorial AKAL, Madrid, 2001,

⁵ Necesario recuperar y situar los aportes de los programas de "Cultura y ciudad", "Cultura y regiones" y "Cultura y barrios" del Consejo de Europa en la década de ochenta y noventa del s. XX.

⁶ <http://www.agenda21culture.net/index.php/es/>

Como dice M. Castells (1996), en la sociedad de la información el Estado es demasiado pequeño para lo global y demasiado grande para lo local. A pesar de la globalización, la mayoría de necesidades de los ciudadanos son locales aunque vivan en una sociedad globalizada. La educación, la sanidad, el empleo, la seguridad, la vivienda, y la vida cultural es local aunque existan mercados financieros globales, internet, contenidos culturales globales, etc.

Si lo analizamos desde el derecho a participar en la vida cultural, lo local y la proximidad son elementos fundamentales e imprescindibles para el bienestar de las personas. Podemos ver por internet, televisión, redes sociales, etc., o grandes informaciones sobre temas e instituciones culturales de todo el mundo, pero la mayoría de prácticas culturales se realizan en un entorno de proximidad: ocio creativo, visita a un museo o teatro, compra de bienes culturales, asistencia a actos públicos, etc. Además, la experiencia y vivencia de la participación de un acto en “vivo y directo” (concierto, museo, patrimonio, etc...) no la sustituye un uso por medio de otros formatos como se puede observar en el gran éxito actual del circuito de música pop internacional, el consumo cultural local, las prácticas de los turistas, o el valor simbólico del viaje para conocer otras culturas.

Todo esto tiene una gran importancia para reivindicar (o mantener) el valor que tiene una gestión cultural local y de proximidad en una sociedad cada vez más globalizada⁷. Parece que este tema ya no es de actualidad política, pero si los efectos de las diferentes crisis que estamos viviendo, inciden en que la acción cultural local disminuye y los ciudadanos no encuentran en sus entornos próximos la forma de satisfacer sus necesidades culturales, nos vamos a encontrar en el lamentable horizonte del centralismo cultural y un cierto éxodo de creadores y talento cultural y artístico hacia las grandes concentraciones urbanas como está pasando en algunos continentes. Poner en valor la gestión cultural local y situarla en el horizonte de equilibrio territorial es muy importante para la estructura democrática de nuestros países.

⁷ Ver Martinell (2013). En: http://www.agenda21culture.net/images/a21c/articles/documentos/newA21C_Martinell_SPA.pdf

10. Nuevas capacidades para nuevos tiempos: capacidades institucionales, profesionales y ciudadanas

Es evidente que los retos de la gestión de la cultura de futuro no se conseguirán si no se invierte en la generación de nuevas capacidades en respuesta a nuevas necesidades. Identificar las variables que es necesario potenciar para adecuarse a la realidad actual y entender el futuro es imprescindible para una gestión cultural adecuada a su momento.

Los procesos de generación de capacidades han de tener en cuenta los aspectos individuales e institucionales. Ayudar a desarrollar capacidades en las instituciones y organizaciones culturales es primordial para asumir su presente como un principio de realidad que supere el exceso conservadurismo. Si no se consigue un cambio organizacional con la incorporación de nuevas visiones es difícil que la institucionalidad cultural se adapte a los retos que el propio desarrollo le presente. Las nuevas capacidades han de surgir de procesos de Innovación y Desarrollo para la adaptación a nuevos escenarios como se ha observado en sectores clásicos por el efecto de la digitalización (libro, cine, disco, tv, etc...).

También por cambios profundos en los sistemas estructurales de las organizaciones culturales que han de adecuarse a sistemas de funcionamiento y producción diferentes (teatro, espectáculo, audiovisual, cine, etc.). Pero donde se han de provocar procesos más amplios de reformas es en la institucionalidad cultural que depende directa o indirectamente de la administración pública. Si no hay un cambio profundo en estas capacidades institucionales va a ser difícil mantener niveles de adecuación y calidad que el entorno reclama. Estas capacidades tendrán que centrarse en la profesionalización de la dirección (general y artística), en los modelos de estructuración, estatutos jurídicos, sistemas de control y transparencia, selección del personal y meritocracia, sistemas de gestión económica y financiación mixta, etc. Pero lo más importante se plantea en tres grandes retos que necesitamos resaltar para evitar ciertos males endémicos de las instituciones culturales:

- Capacidad para establecer sistemas para evitar la injerencia política en la gestión de las instituciones culturales sin menospreciar la legitimidad representativa de los electos.
- Capacidad de la institucionalidad (pero también de la propia sociedad) para diferenciar la dependencia política de la organización cultural del contenido de su programación

protegiendo la creación artística contra la censura y el respeto a las propias dinámicas del arte en la sociedad.

- Capacidad para definir, con los medios disponibles, los contenidos del interés general en cultura como expresión de un consenso social, pero también los derechos del ciudadano a la vida cultural y recibir un mínimo de servicios culturales con garantía

El abandono de los contenidos culturales en nuestros sistemas educativos, en todas las edades reclama la consideración de una educación cultural y artística como un eje fundamental para asumir la vida cultural presente.

La generación de capacidades culturales de la ciudadanía, a través de diferentes medios, sistemas y formas, es imprescindible para disponer de una alfabetización básica para dialogar con la cultura contemporánea pero también con la globalización en un contexto de autonomía. Hoy en día, disponer de capacidades culturales amplias, es necesario para entender la complejidad de la sociedad pero también es un elemento importante para el desarrollo, el empleo y la vida ciudadana.

La gestión cultural, que muchas veces ha vivido al margen de la educación, ha de situarse ante este nuevo contexto donde las posibilidades de aprendizaje y acceso a la cultura pasaran por la disponibilidad de capacidades de la población. Algunas de ellas se incorporaran indirectamente como elementos de la programación de la acción cultural y otras requerirán de proyectos específicos y especializados en este campo, principalmente para las nuevas generaciones de niños y jóvenes.

En consecuencia las nuevas capacidades que se van a exigir a los gestores culturales de todos los ámbitos, reclamará procesos de actualización profesional y cambios profundos en los programas de formación en gestión cultural.

11. De la economía de la cultura a la economía culturalmente creativa

Los avances en la economía de la cultura, los estudios sobre el sector cultural y las cuentas satélites de la cultura evidencian el impacto de la cultura en la economía nacional y local. La demostración de que la cultura puede ser un 3, 4 o 5% del PIB no ha alterado la consideración que tienen las élites económicas sobre ella y sigue tratándose con una visión anticuada y desfavorable como un gasto, sin considerar sus valores agregados directos e indirectos, no exento de posiciones ideológicas.

Un gasto que se sitúa en lo que podemos llamar graciable o por merced del “príncipe” representado por los cargos electos u otras élites influyentes. Considerado por muchos como prescindible, sin valorar sus repercusiones, a la luz de las típicas actuaciones cuando hay recortes presupuestarios, y últimamente objeto de un tratamiento fiscal excesivo como si fuera un bien o servicio de lujo. Tampoco se considera el sector cultural como una fuente de empleo a pesar de los diferentes estudios nacionales y europeos en este campo que le dan una faceta muy positiva en relación otros sectores económicos.

Desgraciadamente estos avances en los estudios aplicados y las evidencias de los datos no han provocado un cambio significativo en el tratamiento económico de la cultura en los presupuestos públicos ni en medidas fiscales favorables al patrocinio y la inversión cultural. Pero no podemos dejar de lado que este es un elemento fundamental para las políticas culturales contemporáneas y para la construcción de escenarios de futuro. Si no disponemos de unos marcos de referencia claros, ni una seguridad jurídica mínima, es muy difícil avanzar hacia nuevos campos de actuación del sector cultural tanto en los aspectos fundamentales del ejercicio de los derechos como en el ámbito privado de la iniciativa económica.

Los planteamientos que sostiene la UE sobre la economía creativa y los recientes informes en este campo aportan nuevas visiones sobre el tratamiento de la relación entre economía y cultura en un análisis sistémico más amplio y que nos apunta hacia una mayor implicación de la cultura con otros sectores cercanos y que confluyen en la creatividad. De la misma forma las formulaciones de ciudades creativas y sus características reclaman a la gestión cultural situarse en estas perspectivas como un elemento fundamental para no perder el ritmo de los acontecimientos.

La economía artísticamente creativa de X. Greffe (2015) cuestiona el planteamiento clásico de las políticas culturales que tiene su base en el patrimonio, tradicional y orientado al pasado. Introduce

nuevos conceptos a la gestión cultural y la consideración del mercado como un elemento fundamental para su desarrollo. Esta actualidad se confronta con el funcionamiento clásico de la gestión cultural creando puntos de encuentro y sinergia como de tensiones y distancias que nos ha de preocupar como escenario de futuro.

12. La sociedad de la información, la era digital y las transformaciones culturales

Los cambios profundos de las tecnologías de la información inciden muy directamente en las prácticas y posibilidades de la ciudadanía en el acceso y difusión de contenidos culturales. La institucionalidad cultural va perdiendo, paulatinamente, el monopolio sobre ciertos contenidos e informaciones culturales así como en su importancia en la narración de los procesos culturales y artísticos.

En una era de la visibilidad, la transparencia y una cierta democratización al acceso, las grandes organizaciones culturales han visto alterados el valor y significado de los espacios físicos tradicionales de la cultura. La comunicación, internet, las redes sociales y la digitalización han creado un nuevo campo de las interacciones culturales que va a incidir notablemente en las formas de gestión de la cultura en el futuro. A más información cultural el público dispone de más elementos para sus decisiones, se puede convertir en más exigentes y requerirán de esfuerzos suplementarios para canalizar su participación como ciudadanos o como público.

La capacidad de almacenamiento digital ha alterado los funcionamientos clásicos de las industrias culturales del s. XX y está creando nuevas formas de producción, distribución, difusión y participación con exigencias a los gestores de una adaptabilidad permanente en sus funciones y competencias. El incremento del equipamiento personal, individual y privado de una gran parte de la población está generando una nueva forma de exclusión cultural, pero también abre a nuevas posibilidades que los responsables de las políticas culturales han de integrar en sus planteamientos.

Estamos ante una verdadera revolución de las prácticas, procesos e interacciones culturales que requieren de nuevas formas de gestión que no podemos valorar en todas sus dimensiones futuras pero que es necesario asumir con apertura de visiones. Los desafíos son muy amplios, como lo es el análisis de la cultura en la sociedad contemporánea, y con grandes dificultades de englobar toda su posible extensión. En esta reflexión hemos intentado aportar algunos de los factores que a nuestro entender son importantes para la consideración de la gestión cultural en general y que de alguna manera habrá de abordar o tratar en el futuro si no se ha realizado con anterioridad. Son retos entendidos como incentivos al análisis, la toma de posición y la incorporación en la práctica profesional de los gestores culturales. En el caso que la gestión cultural no responda al encargo social de su contexto es posible que pierda el tren de la contemporaneidad y del futuro. Esto sí que es el gran reto de todos los que estamos comprometidos para el desarrollo cultural de nuestras sociedades.

Lista de referencias

- Bauman, Z. (1998). *La Globalización: Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura de México, Ciudad de México.
- Castells, M. (1996), *La era de la Información Vol1*. Alianza Editorial, Madrid.
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (2011). *Agenda 21 de la Cultura*. GLCU. Disponible en <http://www.agenda21culture.net/index.php/es/>
- Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (2015). “El futuro que queremos incluye la cultura”. En: <http://www.agenda21culture.net/index.php/es/documentacion-oficial/la-cultura-en-el-post-2015>
- Greffe, X. (2015). *A cultura artísticamente creativa*, Ed. Iluminuras, Observatório Itaú Cultural, São Paulo, Brasil.
- Martinell A.,(Coord.) (2011). *Cultura y Desarrollo. Un compromiso para la libertad y el bienestar*. Fundación Carolina, Ed s. XXI, Madrid
- Martinell A. (coord.) (2013), *Impactos de la dimensión cultural en el desarrollo*. Laboratorio de Investigación e Innovación en Cultura y Desarrollo (L+iD). Documenta Universitaria, Girona.
- Martinell, A. (2013). *Vida cultural, vida local*, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (UCLG). En: http://www.agenda21culture.net/images/a21c/articles/documentos/newA21C_Martinell_SPA.pdf
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- PNUD (2004). *Informe sobre el desarrollo humano. La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*. Ediciones Mundi –Prensa, Madrid.
- Schumacher, E.F. (2001). *Lo pequeño es hermoso*. Editorial Akal, Madrid.
- Miller, T. (2009). *Ciudadanía cultural*. Disponible en: www.ypsite.ent.



VIGILADA MINEDUCACIÓN



 Laboratorio
de Investigación e Innovación
en Cultura y Desarrollo